

El encuentro de dos santos en la Florida

*Gabriel González Merlano*¹

Introducción

Antes de ingresar al tema concreto objeto del presente trabajo, creo preciso realizar dos observaciones que contribuyen a contextualizar el hecho que pretendo analizar y exponer. La primera se refiere a lo edificante que resulta contemplar cuanta entrega y santidad ha existido en los protagonistas de la evangelización de nuestros pueblos rioplatenses desde la época colonial. Muchos de ellos, por el veredicto de la Iglesia, son objeto de culto público al estar canonizados o beatificados y otros se encuentran en camino hacia la gloria de los altares.

Existe una misma línea que parte del primer santo criollo, el jesuita Roque González, con sus compañeros españoles, a quienes reconocemos como los primeros mártires del Río de la Plata, que señalan el camino de la predicación del Evangelio en estas tierras regadas con su sangre. Continúa con María Antonia de Paz y Figueroa (Mama Antula), con la predicación de los ejercicios espirituales ignacianos en la época colonial, y llega al Cura Brochero, Fray Mamerto Esquiú y Don Jacinto Vera, grandes evangelizadores del siglo XIX, consustanciados con su pueblo, que la Iglesia ha proclamado beatos.

1 El autor es Doctor en Derecho Canónico por la Pontificia Universidad Católica Argentina y Licenciado en Derecho Canónico por la Universidad Pontificia de Salamanca (España). Académico de número del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay. Actualmente es docente estable en la Facultad de Teología del Uruguay, donde además se desempeña como Director del Departamento de Investigación y Director de la Revista Soleriana. ggmerlano@gmail.com

No son los únicos, pero en estos hermanos glorificados encontramos un modelo a seguir, como testimonio de entrega en la siembra de la Palabra y los sacramentos en estas tierras de las hoy repúblicas del Plata. Su amor a Dios al grado de la heroicidad y el compromiso con su gente a la que amaron y sirvieron, son una aliciente y estímulo para nuestra tarea de continuar con la misión de la Iglesia que ellos contribuyeron a implantar y forjar.

Son modelos de una santidad criolla, y representan al laicado (Mama Antula), la vida religiosa (Fray Mamerto Esquiú), sacerdotal (el Cura Brochero) y episcopal (Mons. Vera y el mismo Esquiú). Y aunque lejanos en el tiempo todos han sido recientemente canonizados y beatificados,² porque su testimonio tiene plena vigencia y actualidad.

La segunda observación se refiere al ejemplo de colegialidad que nos ofrecen los obispos rioplatenses³ de la segunda mitad del siglo XIX. Concepto del que hoy tanto se habla y que aquellos pastores vivieron en forma concreta y efectiva, con muchos menos medios de comunicación y encuentro real. También aquí mucho nos edifica la cercanía, fraternidad espiritual y admiración que se profesan, así como el testimonio de vida de esos eclesiásticos que edificaron espiritual e institucionalmente sus respectivas iglesias particulares.

De este modo, Jacinto Vera mantendrá una especial relación con el obispo y luego arzobispo de Buenos Aires Mariano José de Escalada,⁴ con su sucesor Federico Aneiros, también con el obispo de Salta Buenaventura Rizo Patrón, el obispo de San Juan de Cuyo José Wenceslao Achával y con el obispo de Córdoba Mamerto Esquiú.

Con algunos se había conocido en el Concilio Vaticano I –v. gr. Rizo Patrón– o un poco antes –Achával–, con otros ya se conocía de años –v. gr. Escalada y Aneiros, con quien compartió la época de estudios– y con otros se conocerá posteriormente, como es el caso de Esquiú. Precisamente, con este último se da un encuentro muy significativo, que aconteció en Florida, localidad de gran tras-

2 Roque González de Santa Cruz y sus compañeros mártires (Alfonso Rodríguez y Juan del Castillo) fueron canonizados en 1988, José Gabriel del Rosario Brochero fue beatificado en el año 2013, Mama Antula en 2016, Mamerto Esquiú en 2021 y Jacinto Vera en 2023.

3 Si bien nos referimos a los obispos argentinos, Don Jacinto también cultivó la amistad con obispos brasileros y de otros lugares.

4 Recordemos que en 1865 Mons. Mariano de Escalada ordenará obispo a Don Jacinto y al año siguiente, cuando es nombrado arzobispo el prelado bonaerense, querrá que sea Mons. Vera quien le imponga el palio.

endencia política en ese momento, al punto de ser considerada como la segunda capital política del país.

Al respecto, el día 10 de marzo de 1876, el día antes de la llegada de Fray Mamerto Esquiú a Uruguay y encontrándose Jacinto Vera en Florida, se da la renuncia –obligada por la revolución de Latorre– del presidente de la República Pedro Varela, quien había sido elegido por la Asamblea General para terminar el período presidencial de José Ellauri. Ese día asume el Cnel. Lorenzo Latorre como gobernador provisorio. El presidente renunciante era floridense y en esos días, dados los acontecimientos, deberá exiliarse en Buenos Aires, donde se encontrará después del 15 de marzo.

Pero no solo por eso en estos momentos la villa de la Florida tenía trascendencia política, sino también porque desde tiempo atrás era el lugar de residencia de Timoteo Aparicio, muy importante caudillo, único que en ese tiempo era capaz de aunar las voluntades en la campaña contra el Gobierno de facto. Por eso, el Gobierno provisorio, en 1875, había designado a tres jefes militares para que viajaran a la villa de la Florida, para arreglar un acuerdo con Aparicio, hasta que luego otra Comisión gubernamental formalizará un acuerdo definitivo con el caudillo. Así, el 19 de enero de 1875 se firmó la “Convención de paz”. Entre los firmantes de dicho acuerdo, por parte de Timoteo Aparicio, estaba Antolín Urioste, jefe político de Florida. Por parte del Gobierno destacaba Lorenzo Latorre. «La plácida y serena villa de la Florida se había transformado en un centro de poder paralelo, en torno a la figura patriarcal de Aparicio, y nadie en Montevideo podía ignorarlo».⁵

Por la prensa podemos saber dónde se encontraba Timoteo Aparicio en los días del mes de marzo, ya que el sábado 11 de marzo, *El Telégrafo Marítimo*, publica: «Felicitación - El gral. Aparicio desde la Florida ha telegrafiado felicitando al Gobernador Provisional de la Rca».⁶ En tanto, unos días después, el viernes 17 de marzo, la prensa informa: «El general Aparicio, que como se sabe marchó para la Florida horas antes de estallar el movimiento del 10, estando en combinación con el coronel Latorre, debe llegar hoy de regreso de ese pueblo, después de haber licenciado a los hombres que había reunido a fin de estar listo para acudir donde fuera necesario».⁷

5 Jorge Pelfort y Raúl Marfetán Benítez, *Timoteo Aparicio. Soldado del pueblo* (Montevideo: Ediciones de la Plaza, 2011), 125-126.

6 *El Telégrafo Marítimo*, 11 de marzo de 1876.

7 *La Tribuna*, 17 de marzo de 1876. El mismo día, *El Ferro-Carril* anuncia: «El general Aparicio era esperado anoche de la Florida», *El Ferro-Carril*, 17 de marzo de 1876.

Como se aprecia, personajes y sucesos ponen a la villa de San Fernando de la Florida como escenario de referencia en la vida pública del momento, a lo que le debemos sumar la presencia de las dos destacadas figuras que nos ocupan. El presidente Varela tras su renuncia marcha al exilio, pero el caudillo Timoteo Aparicio está presente en la villa, por lo que no es extraño que se haya encontrado con Vera.⁸ De acuerdo a los datos manejados, recién expuestos, se puede advertir que ambos coinciden en la localidad algunos días –entre el 10 y el 17–, sin embargo, no es factible que Aparicio se encontrara allí cuando pasó Mamerto Esquiú, aunque, de acuerdo a la fecha que manejamos, no sería extraño que al menos haya sabido de la presencia del conocido religioso argentino en sus pagos.

En otro orden, hay más novedades de la vida política e institucional, pues, precisamente en marzo de 1876, pocos días después de hacerse con el poder, el presidente Latorre designa como jefe político de Florida, en lugar de Antolín Urioste, a Justiniano Salvañach, quien ejercerá su cargo no sin hechos conflictivos. Al respecto del nombramiento, el miércoles 15 de marzo, *La Tribuna* informa: «Hoy parten para sus respectivos departamentos los jefes políticos nombrados, don Juan A. Estomba y Justiniano Salvanach. Les deseamos acierto en su cometido a estos compatriotas».⁹

De este modo, a mediados de marzo, en los días de la visita de Esquiú a la villa, asumía un nuevo jefe político. Además, según lo refiere *El Nacional*, pocos días después ya se encontraba recorriendo el departamento: «Nos place – El jefe político de la Florida, don Justiniano Salvañach, ha salido a recorrer el departamento, a fin de conocer prácticamente las mayores necesidades que reclaman urgente solución. Sería de desear que todos los jefes políticos hicieran lo mismo».¹⁰

Decíamos, entonces, que Don Jacinto y Fray Mamerto se encontraron en un lugar muy significativo en estos momentos, y más significativo aún fue el encuentro en sí mismo, al contemplarlo desde el presente, por tratarse de dos

8 Tengamos presente como antecedente, el hecho de que el general revolucionario unos años antes, en julio de 1871, en plena Revolución de las lanzas, había aceptado de buen grado la mediación que Jacinto Vera le propuso al Gobierno del presidente Lorenzo Batlle, para que cesara la guerra civil y se instaurara la paz.

9 *La Tribuna*, 15 de marzo de 1876. Sin duda se trata de un error el hecho de que una semana antes ya se anunciara en el mismo periódico el nombramiento del jefe político, habida cuenta que todavía no había asumido Latorre: «El jefe político de la Florida ya marchó a su destino a tomar posesión del cargo». *La Tribuna*, 8 de marzo de 1876.

10 *El Nacional*, 23 de marzo de 1876. A diferencia del resto que hemos citado, se muestra un gran entusiasmo por la acción del jefe político, fruto sin duda del apoyo que este medio de prensa le brinda al Gobierno provisorio de Latorre.

personalidades con dignidad episcopal recientemente beatificados. La fraternidad espiritual, la virtud y la santidad se unen en estos dos hombres de Dios.

Muy brevemente presentamos las coincidencias en la obra evangelizadora realizada por ellos en forma contemporánea, para explorar luego la visita de Fray Esquiú a Montevideo, como contexto del encuentro con Don Jacinto en Florida. Planteadas otras curiosidades de la relación entre ambos, finalizamos con unas sencillas ideas conclusivas.

1. La obra evangelizadora de los beatos Esquiú y Vera

Aunque sea en forma muy concisa, es necesario conocer al fraile franciscano Mamerto Esquiú, cuya breve presencia en nuestro país no pasó desapercibida. Este religioso, que nace en 1826 y muere en 1883, ingresó en el convento franciscano de Catamarca, su provincia natal, donde luego enseñó filosofía y teología, así como también fue maestro de niños. Son muy conocidas sus fervorosas homilias, su labor periodística y su participación en la vida política, destacándose como pieza oratoria el llamado “Sermón de la Constitución”. Con este discurso insta a los catamarqueños, que se oponían a la Constitución de 1853, a jurarla, ya que la misma traería la paz interna, a la vez que afirma la necesidad de someterse a la ley sin la cual no hay patria ni libertad.

Luego de la derrota de la Confederación Argentina, habiendo triunfado la rebelión contra la ley, instalándose nuevamente la guerra civil, que él había combatido, abandona la acción política y se exilia en Tarija (Bolivia) y luego en Sucre. Aquí, en 1872, recibe el nombramiento de arzobispo de Buenos Aires, firmado por el presidente de la República Domingo Faustino Sarmiento. Pero rechaza esta dignidad para que el arzobispo no fuera considerado opositor del presidente, que había sido uno de los responsables de la caída de la Confederación. Considera que la oposición que tenía dividiría al rebaño.¹¹

11 En la carta que escribe al ministro de culto del Gobierno desde Tarija, el 12 de diciembre de 1872, rechazando el nombramiento, expresa: «Sin renunciar, pues al amor de mi país y a lo que le debo, sino antes bien elevando y purificando todo esto en una región en que desaparece todo interés propio para no consultar sino el mejor servicio de los que amamos y de aquellos a quienes somos deudores de toda nuestra gratitud y respeto, es como he tratado el asunto de mi aceptación o renuncia del gravísimo y muy honorífico cargo a que se ha dignado llamarme el Gobierno de V.E. y partiendo de ahí, de ese principio en que debía colocarme, he deducido como una inflexible consecuencia que no bebo aceptar el nombramiento de Arzobispo de Buenos Aires con que he sido honrado». Con gran humildad manifiesta su indignidad para ese cargo, pero considera su deber manifestarlo frente a la voluntad del pueblo y del Gobierno de honrar su “pequeñez y bajeza” con

Por este motivo, ante posibles insistencias del Gobierno, decidió alejarse más y se fue primero a Perú y luego a Guayaquil. En 1876 decide viajar a Roma y a Tierra Santa, por lo cual emprende su recorrido desde Catamarca, pasa por Córdoba, Rosario y el histórico convento de San Lorenzo, para trasladarse luego a Montevideo, donde se embarcó hacia Roma.

Finalmente, en 1878 es elegido como candidato al obispado de Córdoba por el presidente Nicolás Avellaneda y, aunque su reacción fue la renuncia, el Papa León XIII le intimó a que aceptara. Fue nombrado obispo de Córdoba en diciembre de 1880 y en enero de 1881 tomó posesión de su sede. De vida austera, humilde y paternal en el trato, se empeñó en dar orden a la administración diocesana y a la acción pastoral, recorriendo todas las ciudades y pueblos de su diócesis. De hecho, muere lejos de su sede, en viaje de regreso desde La Rioja. Fue defensor de los derechos de la Iglesia, oponiéndose al proceso secularizador que se verificaba también en Argentina en la segunda mitad del siglo XIX. De este modo, hizo frente a lo que suponía de descristianización, como el matrimonio civil y el registro civil, la laicización de la enseñanza, la secularización de los cementerios y el no permitir a la Iglesia intervenir en la designación de los profesores de teología de la Universidad.¹²

No es necesario presentar la figura de Jacinto Vera, sin duda muy conocida en nuestro medio, pero sí advertir las similitudes de estos dos servidores de Dios en medio de su pueblo, con el que estaban tan compenetrados. La labor evangelizadora de ambos no excluía la preocupación por la reorganización social, en momentos de avance de nuevas ideas y descristianización. La actuación en la vida pública fue reflejo de sus virtudes evangélicas vividas con heroicidad, su ímpetu misionero, la caridad con los pobres y necesitados, la fidelidad al Papa, y el empeño por reformar y fortalecer las estructuras de la Iglesia y defender su libertad, que era avasallada por un poder político hostil.

esa designación, pues “al amor es debida toda la verdad”. Considera que es de justicia, “a los méritos del Sr. Aneiros” y “a la Santa memoria del Sr. Escalada”, conceder a aquel “el segundo anillo de esta sagrada cadena”. Y remata manifestando su decisión de alejarse aún más de su país, para evitar las insistencias: «Cualquier insistencia contra esta resolución inspirada por el amor a mi patria bien entendido y por mis deberes con Dios y su Iglesia, no podrá tener lugar porque me retiro de este país a otro más lejano». *El Mensajero del Pueblo*, 23 de enero de 1873, 49-50.

12 Estos datos e información sobre Esquiú, la encontramos en: Armando R. Bazán, “Esquiú, la suprema elocuencia”, *Todo es Historia*, n.º. 114 (1976): 6-29; Armando R. Bazán, *Esquiú. Apóstol y Ciudadano* (Buenos Aires: Ed. Emecé, 1996); Pedro J. Frías, *Aproximación a Esquiú* (Córdoba: Ed. Universidad de Córdoba, 1983).

Finalmente, ambos mueren visitando los lugares más apartados de su diócesis, en una posada del camino. A este respecto, Nicolás de Avellaneda, expresidente de la República y antes ministro de culto del Gobierno de Sarmiento, a quien Fray Mamerto había dirigido la carta de renuncia al arzobispado, luego de la muerte de este, escribe una breve biografía en la que señala:

La noticia de su muerte corriendo por los hilos eléctricos ha enlutado en un solo día la República entera. Unos más, otros menos, pero todos hemos sentido un vacío dentro del alma. ¿De dónde sale este homenaje tan indeliberado que se rinde al varón justo que desaparece? Es que todos comprendemos instintivamente que la virtud sublime de un hombre es por su propia fuerza de irradiación, conductora de almas: y una sociedad no ve que se apaga uno de estos grandes luminare, sin experimentar desfallecimientos.¹³

Cuanta coincidencia con Mons. Vera cuando la crónica narra que la noticia de su muerte corrió por la campaña «con la velocidad del rayo. ¡Cuánto lo querían! ¡Cuánto idolatraban a tan justo varón...!»¹⁴ El mismo sentimiento de orfandad y el espontáneo homenaje de todo un pueblo a su pastor, a su “santo prelado” como le llamaban a ambos. Los elogios que Avellaneda realiza respecto a la virtud, elevación moral y humildad de Esquiú son los que expresan Zorrilla de San Martín y otros sobre Don Jacinto Vera.

2. Cronología de la visita a Montevideo

En los apuntes que a modo de crónica Fray Esquiú iba realizando sobre su vida, nos encontramos que los del año 1876, y especialmente marzo, son bastante abundantes. De esta forma, el viernes 10 de marzo deja consignado que a la tarde sale para Montevideo, desde Rosario, en el vapor Adela.¹⁵ Lamenta haber tenido que interrumpir los ejercicios espirituales, que espera retomarlos en Roma y Tierra Santa, pues a la sazón aquí comienza su viaje hacia tan piadoso destino. Agrega que lo acompañará Fray Daniel Gregori, vice comisario de Tierra Santa

13 Nicolás Avellaneda, *Fray Mamerto Esquiú* (Buenos Aires: Imprenta de M. Biedma, 1883), 38. Un dato curioso es que el ejemplar de este librito que se encuentra en el Archivo Eclesiástico de la Curia de Montevideo, está dedicado y autografiado por el autor para el Dr. Juan Zorrilla de San Martín.

14 Dicasterium de Causis Sanctorum, *Positio super vita, virtutibus et fama sanctitatis Hyacinthi Vera*, vol. III (Montevideo, 2012), 1362.

15 En el mismo relato pone distintas fechas de partida, pues inmediatamente dirá que sale el sábado 11 a la hora doce, aunque posteriormente, al hacer memoria de este viaje, afirma que salió de Rosario el viernes 10 a las dos de la tarde.

en Río de Janeiro, y Luis Panicia, a quien identifica como “el pobre huérfano del finado D. Federico”. Este viene con él desde Córdoba y su destino final será Nápoles. La llegada a Montevideo se efectúa el día lunes 13, y nos cuenta: «Me hospedo en casa del Sr. Vicario Apostólico, Ilmo. Sr. Jacinto Vera, ausente, nos recibe su digno Vicario D. Francisco Castelló».¹⁶

Desde el martes 14 hasta el jueves 16 las noticias que nos ofrece el diario del religioso se refieren exclusivamente a las tratativas en orden a conseguir desde Buenos Aires los pasajes para Roma, para él y su acompañante Luis. De este modo, el martes, D. José M. Cúllen, encargado de tal gestión, por carta y telegrama le avisa que consiguió de los ministros Irigoyen e Iriondo los pasajes gratuitos, así como también le promete enviarle “un cajoncito de cigarrillos”. El miércoles 15, otro telegrama del Sr. Cúllen le comunica: “Hoy le remito por Capitán del Vapor Villa de Salto, pasajes, recomendaciones, pasaporte y encomienda prometida. Le desea mucha felicidad.” El jueves 16 nos cuenta: «Hoy recibo cartas del Sr. Cúllen con la encomienda de un cajón de cigarrillos, pasaporte, dos cartas de recomendación para los Ministros Argentinos; pero el pasaje franco para el pobre Luis que yo solicitaba, y el mío que sin pedir se me ofreció, no han venido ni vendrán».¹⁷

En estos días, la prensa de Montevideo en general, no solo la católica, comenzó a hacerse eco de la presencia del destacado eclesiástico en la capital, a la vez que queda en evidencia que el religioso quería pasar desapercibido en este lugar. En este sentido, debemos destacar el diario *El Siglo*, que el 14 de marzo informaba sobre una carta escrita por el P. Esquiú a un periodista amigo de Córdoba, a quien no pudo ver en su paso por esa ciudad. De esta forma, el periódico señala:

Fray Mamerto Esquiú - Ese distinguido sacerdote argentino, uno de los más notables oradores sagrados, pasó hace pocos días por la ciudad de Córdoba en viaje para

16 Mamerto A. González, *Fray Mamerto Esquiú y Medina. Su vida privada* (Córdoba: Est. Gráf. La Moderna, 1914), 175. Lo mismo que con la partida de Rosario, también respecto a su arribo a Montevideo, más adelante dirá que llegó el domingo 12 a las nueve de la mañana. Pero, seguramente, el arribo fue el lunes 13, como consta en *El Mensajero del Pueblo*.

17 González, *Fray Mamerto Esquiú...*, 175-176. Seguidamente explica que la orden de los pasajes fue emitida por el Ministerio y recibida por el Sr. Cúllen, pero la agencia del vapor *Savoie* no la refrendó. Si bien se enteró de esto al ministro no hubo solución, con lo que se frustraron las recomendaciones, tanto la que, a través del padre guardián del convento de San Lorenzo, el jefe político de Rosario entregó al ministro Iriondo, como la nota del gobernador de Salta y las nuevas solicitudes hechas por el citado jefe político rosarino, sin olvidar las muy activas acciones del Sr. Cúllen realizadas personalmente. González, *Fray Mamerto Esquiú...*, 176.

Jerusalem. De allí se dirigió al convento de San Lorenzo que se encuentra situado a cinco leguas de Rosario. Antes de continuar su largo viaje, dirigió la siguiente carta de despedida a un periodista de Córdoba.¹⁸

Inmediatamente transcribe la carta, fechada el 23 de febrero de 1876, destinada al Sr. Ramón Gil Navarro, al que a la vez que saluda por no haber podido visitarlo, le comunica:

El número del *Progreso*, que tiene el artículo con que quiso favorecer a su pobre amigo, está en mi poder: no he leído de dicho artículo sino el título y las últimas líneas: me reservo leerlo íntegro a la luz del sol de Jerusalem, cuando con el favor de Dios tenga que “repasar los años de mi vida en la amargura de mi alma” como dijo un ilustre penitente.¹⁹

Exactamente la misma noticia, con la transcripción de la carta, fue publicada por el diario *La Democracia* en su edición del día martes 14.²⁰ El 16 de marzo, *El Mensajero del Pueblo* anuncia la presencia del P. Esquiú en Montevideo: «El Padre Fr. Mamerto Esquiú - El lunes llegó del Rosario de Santa Fe el respetable Padre Fray Mamerto Esquiú. Este ilustrado religioso argentino seguirá para Roma en el vapor del 21. Lo saludamos deseándole grata permanencia en Montevideo».²¹ Lo mismo expresa *El Ferro-Carril*, en la misma fecha.²² El día 17 *El Siglo* publica la misma noticia: «Fray Mamerto Esquiú - Ese ilustrado sacerdote argentino se haya en esta ciudad esperando el vapor del 21, que lo conducirá a Roma. Deseámosle entre tanto grata y tranquila permanencia en nuestro país».²³ *La Democracia*, por su parte, lo hace el día 18.²⁴

El visitante, que desde hacía días ya se encontraba en Montevideo, luego de lo expuesto sobre lo que recibió de Buenos Aires y la contrariedad con los pasajes

18 *El Siglo*, 14 de marzo de 1876.

19 *El Siglo*, 14 de marzo de 1876.

20 *La Democracia*, 13 y 14 de marzo de 1876.

21 *El Mensajero del Pueblo*, 16 de marzo de 1876, 179.

22 *El Ferro-Carril*, 16 de marzo de 1876. También refiere en los mismos términos de *El Mensajero del Pueblo*, más arriba señalado, la noticia de la marcha de la misión de Mons. Jacinto Vera en Florida.

23 *El Siglo*, 17 de marzo de 1876. Reproduce el mismo texto, al día siguiente, *La Tribuna*, 18 de marzo de 1876.

24 «Fray Mamerto Esquiú – Este ilustrado sacerdote argentino, modelo de virtudes, se haya entre nosotros de paso para Roma. Le saludamos, deseándole una agradable permanencia en Montevideo y un viaje feliz a la ciudad de Roma». *La Democracia*, 18 de marzo de 1876.

para Roma, nos cuenta en su crónica que en la tarde del día jueves 16 Mons. Santiago Estrázulas –que era protonotario apostólico– lo llevará a conocer algunas de las casas religiosas de la capital: «Mons. Santiago Estrázulas me sacó esta tarde en su coche: fui a casa de los Padres Jesuitas. Viven los buenos siervos de Jesucristo como en tiendas de campaña, cual los israelitas atravesando el desierto; visito a los Padres Capuchinos, a las Hermanas del Huerto y a la casa de Asilo, servida por las Hijas de S. Vicente de Paúl».²⁵

El sábado 18, recibe carta del Sr. Cúllen con los boletos en primera clase para él y para su acompañante Luis, “a expensas del Gobierno Argentino”. Lo que parecía imposible, finalmente, no lo fue gracias a los oficios de su amigo José M. Cúllen.²⁶ Ese día Fray Mamerto, según deja constancia en su diario, visita el “Hospital General”, sin dudas refiriéndose al Hospital de Caridad.²⁷

El mismo día 18 de marzo, *El Siglo* aprovechando la presencia del distinguido fraile, reconocido por sus dotes oratorias y de predicación, lanza públicamente el siguiente pedido:

Fray Mamerto Esquiú - Montevideo hospeda al Lacordaire Sud-Americano, al elocuente Fray Mamerto Esquiú, cuya palabra ha cautivado a los hombres más eminentes de la República Argentina. Nos atrevemos a rogarle al señor Cura de la Matriz que interponga su influencia a fin de que este pueblo oiga al gran orador sagrado, y

25 Impresiona al ilustre visitante que en dicho asilo se alojan más de doscientos “mendigos tratados como hijo por sus madres”, en un ambiente de total orden, limpieza y “un santo silencio”. Una de las hermanas, que venía expulsada de su país, México, se alegra por ver al sacerdote con sus hábitos; el consuelo de la religiosa por el hábito conforta el corazón del religioso. A la vuelta de la “excursión” encuentra a Luis, su compañero de viaje, molesto por no haberlo llevado. González, *Fray Mamerto Esquiú...*, 176-177.

26 Nicolás de Avellaneda, al referirse en su biografía de Mamerto Esquiú al viaje del religioso a Montevideo, nos cuenta: «El Padre Esquiú después de haberse sustraído al esplendor de la tiara, tomó en sus manos el bordón del viajero y partió para “Jerusalem”. Había vivido en las misiones del desierto, oficiando en la capilla sin púlpito y sin altar, cuyas paredes se forman con troncos de árboles y deseaba penetrar de rodillas en el templo que guarda el sepulcro del Salvador y los misterios de su pasión... un mes después el Padre llegaba a Montevideo y se detenía falto de recursos. Se le ofreció cuanto quisiera y solo aceptó un pasaje de segunda clase en un buque para proseguir su viaje». Avellaneda, *Fray Mamerto Esquiú...*, 34. El dato final, no es correcto, dado lo que conocemos de primera mano, contado por el mismo protagonista, referente a los pasajes que finalmente consigue del Gobierno argentino, y en primera clase. Que estuviera falto de recursos no es extraño, porque de hecho ya venía con escasos medios económicos, por eso el reiterado agradecimiento que expresa a los frailes y laicos que lo asisten por los lugares donde va pasando.

27 González, *Fray Mamerto Esquiú...*, 177.

como muestra de sus ideas y de la riqueza de su lenguaje, honramos las columnas de *El Siglo* con el siguiente fragmento de uno de sus magistrales discursos.²⁸

Seguidamente transcribe un hermoso párrafo de un discurso del orador franciscano.²⁹ Ese día *El Ferro-Carril* –editado en horas vespertinas–, ya adelanta la no aceptación de la invitación a Fray Esquiú para predicar:

El R P. Esquiú - Este respetable religioso argentino que estará entre nosotros hasta el 21, no ha querido hacernos oír su elocuente palabra. El Sr. Provisor y el Sr. Cura de la Matriz le pidieron como instancia que ocupara la cátedra sagrada el día 20, pero el respetable religioso, dando razones que sólo tienen por fundamento su grande humildad, no ha accedido a este pedido. Lo sentimos y deseamos al virtuoso sacerdote un viaje feliz.³⁰

El diario *La Democracia*, por su parte, el día 19, apoya la idea:

Fray Mamerto Esquiú - Nos asociamos al pedido que hace el gacetillero de *El Siglo* al Sr. Cura Rector de la Matriz, para que interponga su influencia a fin de que el orador sagrado Fray Mamerto Esquiú predique en uno de nuestros templos, y podamos oír su voz autorizada. El Sr. Yeregui no debiera dejar pasar por nuestro país a tan distinguido sacerdote, sin que su elocuente palabra resonara en nuestros templos.³¹

El domingo 19, al día siguiente de la solicitud, *El Siglo* da cuenta de la respuesta recibida del Pbro. Yeregui, quien respondió el mismo día del pedido. El medio de prensa lo reproduce en los siguientes términos:

El Padre Esquiú - El señor D. Inocencio M. Yeregui, cura Rector de la Iglesia Matriz, se ha dignado dirigirnos la siguiente esquila cuyo contexto viene a desvanecer una lisonjera esperanza en los que ya nos preparábamos a escuchar la elocuentísima palabra del orador sagrado R.P. Esquiú. Respetando los motivos que impulsa a ese ilustre sacerdote en su negativa, cúmplenos agradecer al respetable señor Yeregui la amable deferencia con que se apresuró a atender nuestra súplica. He aquí la carta.

28 *El Siglo*, 18 de marzo de 1876.

29 El extracto que el diario publica es un hermoso texto donde a la vez que relata los avances que el hombre moderno ha logrado con su razón, muestra que dichos avances no se oponen a la fe, pues Dios mismo creó al hombre a su imagen y semejanza, para que dominara sobre la creación, y, aunque aquel se declare enemigo de su Creador, siempre lleva la imagen de la eterna sabiduría. *El Siglo*, 18 de marzo de 1876.

30 *El Ferro-Carril*, 18 de marzo de 1876.

31 *La Democracia*, 19 de marzo de 1876.

“Sr. Cronista de *El Siglo*. Muy señor mío: - Con sentimiento debo decir a vd. que el R. P. Esquiú no ha accedido a mi reiterada petición y a la de otras personas para que predicase mañana 19 en esta Iglesia. Motivos particulares, que debo respetar, fundados indudablemente en la humildad que lo distingue, y de la que ha dado relevantes pruebas, son la causa de esta negativa: Soy de Vd. S. S. I. M. Yeregui. Matriz, Marzo 18 de 1876”.³²

La importancia del personaje que visita Montevideo queda de manifiesto también en la prensa anticlerical, como *El Nacional*, que publica solo las noticias que puedan denostar a la Iglesia católica. Sin embargo, aunque parco y recién el día 18, señala que Fray Mamerto Esquiú se encuentra en Montevideo.³³ No aportará más noticias que esa, pues incluso, el día 21, anuncia que parte del puerto del buque Savoie, pero nada dice que en él se embarca el religioso.³⁴

El lunes 20 de marzo, *El Ferro-Carril*, apunta un dato que denota la talla del visitante: «Fray Mamerto Esquiú - Este venerable sacerdote que no quiso aceptar el obispado de Buenos Aires, que para en casa del Sr. Obispo, ha sido visitado por lo más notable de las personas del país. Lo merece por su talento, respetabilidad y virtudes».³⁵

El martes 21 de marzo, el diario *La Democracia* despide al ilustre visitante: «Fray Mamerto Esquiú - Hoy seguirá viaje para la capital de Italia, el distinguido sacerdote argentino Fray Mamerto Esquiú, cuya llegada anunciamos hace algunos días. Le deseamos un viaje feliz».³⁶

Ese día 21, en su crónica, el P. Esquiú, al embarcarse para Europa en el vapor *Savoie*, deja plasmados sus “Recuerdos de Montevideo”, donde nombra a las personas, tanto clérigos como laicos, que lo recibieron y acompañaron en su estadía, con quienes se muestra muy agradecido. Así, reconoce a:

1.º Ilmo. Sr. Obispo de Megara, Vicario Apostólico del Uruguay, D. Jacinto Vera: me colmó de atención y bondades en la Florida y me prometió que en el día de mi em-

32 *El Siglo*, 19 de marzo de 1876.

33 «Fray mamerto Esquiú – Ese ilustrado sacerdote argentino se halla en esta ciudad esperando el vapor del 21 que lo conducirá a Roma. Deseámosle entre tanto grata y tranquila permanencia en nuestro país». *El Nacional*, 18 de marzo de 1876.

34 «El vapor “Savoie” – Sale hoy para Río Janeiro, Gibraltar, Marsella y Génova. La correspondencia se recibe en el Correo hasta las nueve de la mañana». *El Nacional*, 21 de marzo de 1876.

35 *El Ferro-Carril*, 20 de marzo de 1876.

36 *La Democracia*, 20 y 21 de marzo de 1876. *La Tribuna* reproduce el texto de despedida. *La Tribuna*, 22 de marzo de 1876.

barco me aplicaría la misa por la prosperidad de mi viaje; 2.º El Sr. Vicario General D. Francisco Castelló: me despidió en casa de S.S. Ilma. con la cordialidad de un padre y hermano, y me acompañó hasta el puerto juntamente con el Sr. Cura D. Francisco de Paula, su digno amigo y hermano de hábito; 3.º D. Rafael Yéregui. Secretario de S.S. Ilma. me acompañó y pagó el viaje de Ferrocarril hasta la Florida; 4.º Dr. D. Mariano Soler, Fiscal Eclesiástico, Redactor de *El Mensajero del Pueblo*; 5.º Monseñor D. Santiago Estrásulas: me colmó de favores y me hizo un encargo cuya diligencia no debo olvidar; 6.º El joven sacerdote que servía al Sr. Obispo de Pro Secretario de visita; 7.º El excelente D. Romualdo de Quintanilla; 8.º Francisco Majorini.³⁷

El día 23, *El Mensajero del Pueblo* comunicaba la partida del fraile visitante: «Fray Mamerto Esquiú - El virtuoso e ilustrado religioso argentino Fray Mamerto Esquiú después de la permanencia de algunos días en esta ciudad prosiguió el martes su piadoso viaje a Roma y Jerusalén. Que el ángel del Señor lo acompañe en su devota peregrinación son nuestros más fervientes votos».³⁸

El vapor tocó el puerto de Río de Janeiro, el sábado 25 de marzo, permaneciendo allí hasta el lunes 27, que retomaron el viaje, pero los pasajeros tenían prohibido desembarcar, por la fiebre amarilla. Por este motivo, casi al mes, el 19 de abril, llegan a la isla de Friould, frente a Marsella, donde deberán hacer cuarentena. Instalado en ese lugar, el día 22, el P. Esquiú deja constancia de los principales recuerdos de su viaje. Estos nos sirven para complementar con otros datos, lo que ya había escrito los días anteriores durante su permanencia en Montevideo.

Comienza su relato desde el 9 de marzo, día en que parte hacia Rosario, y va nombrando los frailes y laicos con los que se fue encontrando y a los que agradece las atenciones dispensadas, entre ellas las materiales. En Rosario coincide con quien será su gran benefactor, D. José M. Cúllen. Es de destacar, además, el encuentro que tiene con el sacerdote jesuita P. Pon, que se dirigía a San Nicolás de los Arroyos para unirse allí con el arzobispo de Buenos Aires, Mons. Aneiros, y su comitiva, y dirigirse a una misión y confirmaciones en el pueblo de Pergamino. Y agrega sobre Mons. Aneiros:

37 González, *Fray Mamerto Esquiú...*, 177.

38 *El Mensajero del Pueblo*, 23 de marzo de 1876, 195. Con las mismas palabras lo despide *El Ferro-Carril*, a excepción de que al final sustituye "ángel del Señor" por felicidad: «Que la felicidad lo acompañe...». *El Ferro-Carril*, 23 de marzo de 1876.

Este Prelado, ilustre por las calumnias y odio de la prensa impía, me favoreció escribiéndome e invitándome a que pasara a Buenos Aires, donde estaría alojado en su mismo Palacio hasta el día de mi embarco; le contesté dándole las gracias y excusándome de ir a Buenos Aires por respeto a su sagrada persona, no dando ocasión a algún nuevo insulto.³⁹

Es explícita su intención de evitar Buenos Aires, fundamentalmente por razones políticas, dado lo que su presencia podía provocar. Por este motivo, como lo atestiguan sus biógrafos: «de S. Lorenzo pasó al Rosario, donde debía tomar el pasaje marítimo. No quiso entrar a Buenos Aires por evitar los comentarios de la prensa, no obstante la necesidad que tenía de pasar por allí al efecto de arreglar los pasaportes para él y un pobre niño huérfano, Luis Panicia».⁴⁰

Así se entiende el trayecto que realiza de Rosario a Montevideo, ya que era plenamente consciente

que su presencia en Buenos Aires daría pretexto a la prensa liberal para atacar al Arzobispo Aneiros. Fray Mamerto, como se ve, conocía nuestra idiosincrasia y tenía el instinto de las maldades humanas. Temía también que se le hiciera perder tiempo y que le sacasen en caricaturas... ¿Acaso, esto último, por no gustar de la notoriedad? Seguramente, pero creo que fue también por un sentido especial de la dignidad humana, del decoro sacerdotal, de la corrección de los modales y de las formas. La caricatura –que en aquellos tiempos era una cosa sin arte ni elegancia y que generalmente llegaba a la grosería– debía significar, para el provinciano de Fray Mamerto, una burla irrespetuosa y nada más. Recordemos, para comprenderle mejor, que tam-

39 González, *Fray Mamerto Esquiú...*, 179.

40 Luis Córdoba, *El Padre Esquiú: vida, virtudes, fama de santidad y milagros del siervo de Dios, Fr. Mamerto Esquiú, Obispo de Córdoba. Homenaje a su virtud y ciencia en el primer centenario de su nacimiento, 1826-11 de mayo-1926* (Córdoba: Est. Gráfico Pereyra, 1926), 188. «En el Rosario se encontró este niño, y no obstante lo escaso del dinero que llevaba, que ni siquiera para él solo le bastaba (es tradición corriente que siempre viajaba sin preocuparse del dinero, tomaba pasaje de última dase y, si ni para esto le alcanzaba, jamás faltó una aliña caritativa que le facilitase el dinero necesario), se convirtió espontáneamente en protector y guía de un pobre huérfano que nada tiene: todo lo espera de la divina Providencia! No salió burlada su confianza; pues en la ciudad de Rosario se encontró con el bienhechor providencial que Dios le enviaba; era Dn. José M. Cullen, su antiguo amigo y gran admirador de sus virtudes, quien, enterado de su situación, se ofreció gentilmente a arreglarle los pasaportes en Buenos Aires y recabarle del gobierno argentino los dos pasajes que necesitaba. Y como lo prometió, así lo cumplió; pues luego de esperar unos pocos días en Montevideo, donde vio terminado el escaso dinero que llevaba, recibió del Sr. Cullen el siguiente parte telegráfica...». Aquí reproduce exactamente el telegrama del 15 de marzo que antes transcribimos. Córdoba, *El Padre Esquiú...*, 189-190.

poco gustaba de que le retratasen; y si alguna vez consintió, fue sólo por bondadosa condescendencia.⁴¹

En viaje hacia Montevideo transmite sus impresiones acerca de lo que va apreciando: “Contemplo extasiado la formación del Plata en la confluencia de los grandes ríos Paraná y Uruguay”. Reitera su llegada a Montevideo y el hospedaje, junto a Fray Daniel y Luis, sus compañeros de viaje, en la “casa del Sr. Obispo Vera”. Al estar ausente Don Jacinto, una vez más hace constar: “su digno Vicario nos recibe con mucha caridad y atención”. La misma amabilidad recibe de Mons. Estrázulas, quien lo lleva a conocer los lugares a los que ya había hecho referencia, resaltando su visita a los padres capuchinos y el haber sido «invitado por los señores de la Comisión del Hospital a visitar el hospicio: admirable establecimiento! Más que todo por el orden y limpieza».⁴²

Particular atención merece lo que sigue en su crónica, debido a que, como vimos, fue un episodio destacado en la prensa:

El Sr. Cura de la Matriz me invita a predicar el Domingo, 19 de Marzo; igual invitación se me hizo de parte de la Superiora del Colegio de niñas de las Hermanas de Nuestra Señora del Huerto,⁴³ pero hay quien lo hace como es debido; ¿a qué debía dar muestras de mi ignorancia y tibieza, quitando a los dignos el lugar que les correspondía? Me negué por esta causa, y porque la demanda era inspirada por nombre que estoy muy lejos de merecer. También me negué a asistir a una reunión de un Club Católico, en que debía leerse una disertación sobre la necesidad de la Revelación. La reunión tenía lugar a las ocho de la noche: era impropia para el hombre de hábito franciscano. La circunstancia de llamarse Club, me trajo a la memoria el despenadero en que cayó el desventurado P. Jacinto. La prensa de Montevideo se queja de que yo no hubiese querido aceptar la indicación del Sr. Cura de la Matriz. Al leer en los diarios el aviso que de mi renuncia daba dicho Sr. Cura, recién me apercibí que era indicación de aquel. Me felicito de no haber hecho el papel de cómico.⁴⁴

41 Manuel Gálvez, *La vida de Fray Mamerto Esquiú* (Buenos Aires: Ediciones Argentinas Condor, 1933), 100-101.

42 González, *Fray Mamerto Esquiú...*, 180.

43 Al respecto, ya en Roma, el domingo 30 de abril escribe: «Celebro en la Capilla de las Hermanas de Caridad de Nuestra Señora del Huerto, y la aplico por la Superiora Provincial de las Hermanas de Caridad que hay en el Río de la Plata, y que mañana debe partir para Génova, y de allí en Junio para Montevideo». González, *Fray Mamerto Esquiú...*, 184.

44 González, *Fray Mamerto Esquiú...*, 180-181.

Está presente la humildad que caracteriza a este religioso franciscano, de la que habla el cura de la Matriz, Pbro. Inocencio Yéregui, en la carta que envía a la prensa. Es deseo del P. Esquiú el pasar inadvertido y no aceptar los pedidos para predicar, que no ignora es motivado por una fama que no reconoce como propia. Se sustrae a la expectativa que inspiran sus sermones, especialmente cuando ve que no son interpretados como prédica, sino como espectáculo, de ahí que no quiera hacer de “cómico”. Antes vimos su poco gusto por la notoriedad y los manejos de la prensa.

En cuanto a la invitación al Club Católico, se refiere a las charlas –también anunciadas en la prensa en esos días–, que sobre la Revelación estaba brindando el Pbro. Mariano Soler. Más allá del tema de la hora, que considera poco oportuna para un religioso, le despierta inquietud el que al lugar se le llame club, lo que muestra que Montevideo era un ambiente más liberal que el que vivía la Iglesia en otras zonas de la región. De hecho, el nombre de la institución le trae a la memoria el mal recuerdo de un fraile que seguramente habría sucumbido ante el influjo de la modernidad.

3. La misión de Don Jacinto en Florida y el encuentro con Fray Mamerto Esquiú

Desde el 4 al 26 de marzo de 1876 Don Jacinto se encontraba por tercera vez de visita pastoral y misión en la parroquia de San Fernando de la Florida.⁴⁵ De acuerdo a lo que refleja el acta de dicha visita, los frutos, en el pueblo, de la misión de Mons. Vera y sus colaboradores, fueron inmediatos.⁴⁶ Este éxito es también referido, el 16 de marzo, por *El Mensajero del Pueblo*: «La concurrencia a oír la santa palabra y demás actos religiosos es cada vez más numerosa y devota».⁴⁷

Pero esto no es novedad, dado que conocemos el bien obtenido en toda nuestra campaña de la tarea de evangelización realizada por Don Jacinto. Hay otro hecho, realmente curioso e interesante que sucede en esta misión de Florida, y es

45 Esta es la primera misión que realiza luego del impasse del año 1875 en los viajes a la campaña, debido a la inestabilidad política antes referida. Ahora, tras la proclamación dictatorial de Latorre como gobernador provisorio, el día 10 de marzo, habiendo cesado las acciones bélicas, el obispo pudo retomar las visitas pastorales y misiones. Había estado antes en Florida en los años 1860, iniciando su primera gira misionera como vicario apostólico, y en 1868.

46 Archivo Parroquial de Florida, *Acta de la visita pastoral a la Parroquia de San Fernando de la Florida del 23 de marzo de 1876*, Libro XIII de Bautismos, Parroquia Ntra. Sra. del Luján, fs. 313-316.

47 *El Mensajero del Pueblo*, 16 de marzo de 1876, 178-179.

el encuentro de Jacinto Vera con Fray Mamerto Esquiú. Por eso, seguidamente a la noticia anterior, *El Mensajero del Pueblo* anuncia, como antes ya lo referimos, la presencia de Fray Mamerto Esquiú en Montevideo, camino a Roma.

Efectivamente, el fraile franciscano permaneció en nuestro territorio desde el 13 al 21 de marzo. Pero él quería encontrarse con Don Jacinto, del que sin duda habría escuchado hablar, pues ya a esta altura era muy conocido no solo en nuestro país, sino también más allá de nuestras fronteras, especialmente en Argentina, donde había realizado sus estudios eclesiásticos, luego había permanecido casi un año durante su exilio, y en 1866 le había impuesto el palio a Mons. Escalada, primer arzobispo de Buenos Aires. Llegado a Montevideo, el religioso franciscano preguntó por el obispo –en cuya casa se hospedó– y le dijeron que estaba de visita pastoral y misión en Florida, por lo cual decidió dirigirse hacia ese lugar para encontrarse con él.

El secretario de dicha visita pastoral de Don Jacinto a la Florida era el Pbro. Nicolás Luquese, quien luego le presentará un conjunto de datos sobre Mons. Jacinto Vera al Dr. Lorenzo A. Pons, primer biógrafo de Don Jacinto.⁴⁸ En esos apuntes manuscritos encontramos el siguiente texto: «Cuaresma 1876 – fue visitado el Ilmo Mons. Vera por el Monseñor⁴⁹ Esquiú, quien pasaba en aquel año, por esta ciudad y sabiendo que se encontraba en Misión, se partió de Montevideo expresamente para saludarlo».⁵⁰

Según lo que más arriba referimos, sabemos que se dirigió a la villa de la Florida en ferrocarril -cuyo ramal a este destino era relativamente nuevo-, con el Pbro. Rafael Yéregui, quien lo “acompañó y pagó el viaje”. Allí conoció al Pbro. Luquese, al que, como vimos, identifica como “joven sacerdote”, pues de hecho en ese momento tenía pocos meses de ordenado. Es precisamente por el Pbro. Luquese, testigo privilegiado del encuentro entre Vera y Esquiú, que tenemos noticia del mismo, como antes consignamos.

En cuanto al día de esta visita podríamos aventurarnos con bastante certeza que puede haber ocurrido el viernes 17 de marzo, si bien ni el Pbro. Luquese ni

48 Lorenzo A. Pons, *Biografía del Ilmo. y Rvmo. Sr. D. Jacinto Vera y Durán, Primer Obispo de Montevideo* (Montevideo: Talleres A. Barreiro y Ramos, 1904).

49 Esta palabra se encuentra borroneada ya que claramente había puesto Señor y encima puso Monseñor. Cuando Esquiú visitó a Don Jacinto no era obispo, ya que no había aceptado el nombramiento para el arzobispado de Buenos Aires. Pero, Mons. Luquese escribe estas notas muchos años después, cuando se recuerda a Esquiú como obispo de Córdoba.

50 Archivo Eclesiástico Curia de Montevideo, *Gobierno de Monseñor Mariano Soler*, caja 8, Manuscritos del Pbro. Lorenzo Pons y papeles de apoyo (Luquese a Pons).

el mismo P. Esquiú referen la fecha. Sin embargo, en la crónica del viaje que va realizando el fraile, es el único día en que no relata hechos ni noticias. También tenemos certeza que el viaje se realizó por el día, sin permanecer el visitante por más tiempo en la Florida.

Nada sabemos, en concreto, sobre el contenido de aquel encuentro de estos santos y apostólicos varones, pero poco importa. Solo sabemos, por el protagonista, que Don Jacinto lo “colmó de atención y bondades” y le prometió rezar la misa por su viaje, y eso ya nos basta. Seguramente habrán departido entre otras cosas sobre el próximo destino de Fray Mamerto hacia Roma y Tierra Santa, lugar este que en Don Jacinto años antes había dejado profunda huella y que también la dejará en el religioso franciscano. Quizás también habrán conversado de la situación que estaba viviendo el fraile luego de su rechazo al arzobispado bonaerense, hecho que había tenido amplia repercusión, incluso en esta margen del Plata.⁵¹

Lo cierto es que el motivo por el cual Esquiú parte hacia Florida es “expresamente para saludarlo” a Mons. Vera. Saludarle, verlo y estar con Don Jacinto es todo lo que quiere, y por ello entiende que debe recorrer ese camino de cien kilómetros que separan la villa de la capital.

Como vimos, la presencia de Fray Mamerto Esquiú en Montevideo no pasa desapercibida,⁵² pero claramente es él quien quiere pasar inadvertido, por su proverbial humildad, y seguramente también por la cercanía de Buenos Aires, lugar del que ya sabemos puso distancia para evitar los reiterados ruegos para que aceptara la designación de arzobispo, y para no tener otro tipo de inconvenientes. Su presencia discreta se manifiesta en el hecho de que nada se publique de su viaje a Florida para encontrarse con Mons. Vera, así como, de su parte, el negarse a las invitaciones a predicar en la capital.

Lamentablemente en esos años no existen aún medios de prensa en la villa de San Fernando de la Florida y aparentemente tampoco corresponsales, que

51 A propósito, cuando eligen a Aneiros como arzobispo de Buenos Aires, *El Mensajero del Pueblo*, 23 de enero de 1873, antes citado, recuerda que un tiempo atrás ya había publicado la noticia de que, habiendo sido elegido en primer lugar Fray Mamerto Esquiú, había pedido tiempo para dar una respuesta. Ahora este medio de prensa recuerda que el digno y virtuoso religioso, confiado a la oración, por razones de conciencia, renunció irrevocablemente al nombramiento de arzobispo. A continuación transcribe la carta de Esquiú dirigida al Gobierno, a la que ya nos referimos.

52 «En Montevideo, durante los pocos días que permaneció de huésped, y a pesar de sus empeños por permanecer oculto y desconocido, recibió toda clase de atenciones y agasajos de parte del Ilmo. Sr. Obispo, del Vicario General, del Clero, Comunidades religiosas y buena parte de la sociedad montevideana». Córdoba, *El Padre Esquiú...*, 190.

podrían haber dado cuenta de la sin duda indisimulada presencia del P. Esquiú. Tampoco existen de ese período documentos de la jefatura política.

4. El tosco crucifijo y la foto que el destinatario nunca vio

Como complemento de esta historia de la estadía de Fray Mamerto Esquiú en Montevideo y la visita a la villa de la Florida que acabamos de señalar, existen otros elementos de relación entre los dos beatos.

Se dice que en la casa de Don Jacinto había un «tosco crucifijo en su peana, colocado sobre el marco de la puerta». Este era un «regalo de Fray Mamerto Esquiú; tallado por los indios del desierto (de Argentina) y ante el cual, perennemente ardía una humilde candelilla colonial».⁵³

Transcurrido el tiempo de su paso por Montevideo, exactamente cuatro años, una vez elegido obispo de Córdoba⁵⁴ y ya en posesión de su sede, Mons. Mamerto Esquiú le envía a Don Jacinto, en el mes de abril de 1881, una foto con sus vestiduras episcopales. Al dorso de la misma escribió una dedicatoria, que expresa: «Al Ilmo. y Rmo. S. Dr. D. Jacinto Vera, dignísimo Obispo de Montevideo, en señal del especialísimo amor y veneración que le profesa Fr. Mamerto, Obispo de Córdoba. Córdoba, Abril 24 de 1881».⁵⁵

Poco se puede agregar a tan explícito y expresivo testimonio de cariño y veneración como el que le profesa en forma sincera Esquiú a Don Jacinto. Lamentablemente, dada la fecha del envío de este retrato, Jacinto Vera nunca lo llegó a ver. En ese momento se encontraba en la misión de Pan de Azúcar, lugar donde unos días después, el 6 de mayo, encontró la muerte. Seguramente, dicha correspondencia habrá llegado tiempo después. Por tanto, se trata de una foto cuyo destinatario nunca vio.

53 Rafael Siena, «El Vicario don Jacinto Vera», *Almanaque del Labrador*, BSE (1918): 133.

54 «El 12 de Diciembre se realizó, con toda solemnidad y esplendor, en el templo de S. Francisco de Buenos Aires, la consagración de Mons. Esquiú. Fue consagrante el Excmo. Sr. Arzobispo Dr. Dn. Federico Aneiros». Entre las autoridades civiles y dignidades eclesiásticas asistentes, se señala la presencia de «Mons. Estrázulas, en representación de la Iglesia de Montevideo». Córdoba, *El Padre Esquiú...*, 240.

55 Archivo Eclesiástico Curia de Montevideo, *Gobierno Monseñor Jacinto Vera*, Carpeta 2 (1860-1904), Papeles personales 2.

Al Vmo. y Rmo. S. D. D. Jacinto
Vera, dignísimo Obispo de Mon-
tevideo -
en señal del especialísimo amor
y veneración que le profesa
Fr. Mamerto, Obispo de Córdoba
Córdoba, Abril 24 de 1881



Dedicatoria en el reverso de la foto enviada por Esquiú a Vera

A modo de conclusión

Planteado el contexto de fraternidad espiritual y santidad que encontramos entre Mons. Jacinto Vera y las dignidades eclesiásticas rioplatenses, pusimos foco en la crónica de la permanencia del P. Esquiú en Montevideo. Del encuentro con Don Jacinto no es mucho lo que podemos decir, ya que en sí no hay contenido a analizar, pero como tal el mismo tiene un profundo valor simbólico.

Se trata de dos personalidades del siglo XIX, contemporáneos en el tiempo en que desarrollaron su ministerio sacerdotal, que vivieron las vicisitudes políticas propias de la época, lucharon contra los designios de laicización y se esforzaron por dar sólido fundamento y libertad a la Iglesia. El eco en toda la prensa de Montevideo por la presencia de Fray Mamerto Esquiú denota la trascendencia de su figura, muy conocida a pesar de los escasos medios de comunicación e información de la época. Lo mismo sucede con Don Jacinto Vera en la otra orilla.

La vida evangélica, la impronta del espíritu misionero y la calidad humana de ambos, calaron profundamente, y son valorados como modelos a seguir en este siglo XXI, que ha contemplado su glorificación a través del dictamen de la Iglesia. La vigencia de su valiente e intrépido testimonio cristiano nos interpela.

Por ello, el simple encuentro de estos dos santos obispos en Florida, de dos evangelizadores de tierra adentro cuyas vidas se cruzan en tierra adentro, habla por sí solo, aunque nada más conozcamos del mismo. El abrazo fraterno de estos amigos de Dios, tras dicho encuentro, el único que tuvieron en vida, y que se realiza bajo la mirada de Nuestra Señora la Virgen de los Treinta y Tres -de origen guaraní misionero-, es la prueba de los frutos de santidad que la predicación del Evangelio ha generado en nuestras tierras rioplatenses.

Referencias bibliográficas

Archivo Eclesiástico Curia de Montevideo.

Archivo Parroquial de Florida.

Avellaneda, Nicolás. *Fray Mamerto Esquiú*. Buenos Aires: Imprenta de M. Biedma, 1883.

Bazán, Armando R. «Esquiú, la suprema elocuencia», *Todo es Historia*, n.º 114 (1976): 6-29.

———. *Esquiú. Apóstol y Ciudadano*. Buenos Aires: Ed. Emecé, 1996.

Córdoba, Luis. *El Padre Esquiú: vida, virtudes, fama de santidad y milagros del siervo de Dios, Fr. Mamerto Esquiú, Obispo de Córdoba. Homenaje a su virtud y ciencia en el primer centenario de su nacimiento, 1826-11 de mayo-1926*. Córdoba: Est. Gráfico Pereyra, 1926.

Diario *El Siglo*.

Diario *La Democracia*.

Diario *El Ferro-Carril*.

Diario *La Tribuna*.

Diario *El Telégrafo Marítimo*.

Diario *El Nacional*.

Dicasterium de Causis Sanctorum. *Positio super vita, virtutibus et fama sanctitatis Hyacinthi Vera*, vol. III. Montevideo, 2012.

Frías, Pedro J. *Aproximación a Esquiú*. Córdoba: Ed. Universidad de Córdoba, 1983.

Gálvez, Manuel. *La vida de Fray Mamerto Esquiú*. Buenos Aires: Ediciones Argentinas Condor, 1933.

González, Mamerto. A. *Fray Mamerto Esquiú y Medina. Su vida privada*. Córdoba: Est. Gráf. La Moderna, 1914.

Pelfort, Jorge y Marfetán Benítez, Raúl. *Timoteo Aparicio. Soldado del pueblo*. Montevideo: Ediciones de la Plaza, 2011.

Periódico *El Mensajero del Pueblo*.

Pons, Lorenzo A. *Biografía del Ilmo. y Rvmo. Sr. D. Jacinto Vera y Durán, Primer Obispo de Montevideo*. Montevideo: Talleres A. Barreiro y Ramos, 1904.

Sienra, Rafael. «El Vicario don Jacinto Vera», *Almanaque del Labrador*, BSE (1918): 113-139.